



Buenos Aires

Lunes 19 de junio de 2023

Temporada N° 70

Exhibición: 136

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



UN BELLO SOL INTERIOR

(*Un beau soleil intérieur*, Francia / Bélgica – 2017)

Dirección: CLAIRE DENIS. **Guión:** Christine Angot, Claire Denis. **Dirección de fotografía:** Agnès Godard. **Diseño del film:** Arnaud de Moleron. **Música:** Stuart A. Staples. **Montaje:** Guy Lecorne. **Mezcla de sonido:** Jean-Paul Mugel. **Elenco:** Juliette Binoche (Isabelle), Xavier Beauvois (Vincent), Philippe Katerine (Mathieu), Josiane Balasko (Maxime), Sandrine Dumas (Ariane), Nicolas Duvauchelle, Alex Descas (Marc), Laurent Grévill (François), Bruno Podalydès (Fabrice), Paul Blain (Sylvain), Valeria Bruni Tedeschi, Gérard Depardieu (Denis), Schemci Lauth, Charles Pépin, Tania de Montaigne, Bertrand Bungalat, Claire Tran, Lucie Borleteau, Walid Afkir, Julien Meunier, Suzanne Osborne, Louise Loeb. **Producción:** Emilien Bignon, Jacques-Henri Bronckart, Olivier Bronckart, Olivier Delbosc, Philippe Logie. **Producción ejecutiva:** Christine De Jekel. **Productoras:** Curiosa Films, FD Production, Ad Vitam Production, Versus Production, Centre National de la Cinématographie (CNC), OCS, La Banque Postale Image 10, Arte/Cofinova 11, Le Tax Shelter du Gouvernement Fédéral de Belgique, Cinéma 10.

Duración: 94 minutos

Gentileza de CDI Films

EL FILM:

Es y no es tanto un film de Denis. Se acerca y luego de aleja de sus obsesiones temáticas y formales, de aquello por transmitir mucho con muy poco sin caer en diatribas psicológicas ni en planteos pueriles sobre el rol de la pareja, la mujer como centro del relato, el paisaje y su importancia dramática, la lectura política y social como contexto. **35 Rhums**, la opera prima **Chocolat**, **Bella tarea** y su exacerbación sobre la piel, **El intruso** y su extrañamiento en cada uno de sus planos, la pareja de **Vendredi Soir**. En medio de ellas, esa exaltación de la sangre que componían las enfermizas imágenes de **Trouble Every Day** (acá conocida como **Sangre caníbal**) y los inolvidables labios de Beatrice Dalle que ni Vincent Gallo, sumergido en su propia voracidad vampírica, podrá controlar.

Y así se llega a **Un bello sol interior**, que toma como disparador argumental el ensayo "Fragmentos de un discurso amoroso" de Roland Barthes para describir las idas y vueltas de una mujer de más de 50 años, su (im)posibilidad de comprender el amor de acuerdo a los hombres que la rodean, los enigmas y las preguntas del caso, su divagar a la búsqueda de respuestas que oscilan entre una bienvenida filosofía de café o restaurante muy caro y parisino junto a algunas frases que transmiten cierta banalidad y presuntuosidad excesivamente "francesa".

Isabelle está separada, tiene una hija diez años, mantiene una relación con un banquero casado, conoce y se acerca a un actor más joven que ella, en una fiesta bailará con otro sujeto que la desea desde la mirada, establecerá algo más que una amistad con un tipo que la comprende (Alex Descas, actor recurrente en Denis) y tendrá una visita efímera y de corte definitivo de su ex. La película se estructura a base de falsos capítulos que van conformando un film sobre el amor con intenciones teóricas, como si Denis, a través de Isabelle, buscara esas respuestas para comprender a su personaje en relación a los otros. La apuesta es feliz pero riesgosa, bienvenida en su lustrosa iluminación, vestuario, decorados (el film trabaja espacios cerrados más que abiertos) pero al borde de cierta tipología que caracteriza al cine francés de alta calidad formal, soberbio y creído en sí mismo en su formulación.

En efecto, **Un bello sol interior** coquetea con el cine “*de qualité*”, llegando al borde del abismo pero, la mano de Denis, lo rescata de la puerilidad y los lugares comunes del caso. Y, claro, a propósito, dejé estas líneas para el final. Juliette Binoche es Isabelle y la película, la puesta en escena, la hora y media de su duración, rondan alrededor suyo: su mirada, sus movimientos, sus silencios, su llanto contenido, su risa, su sonrisa estentórea, sus ojos vidriosos. Nada sería igual, seguramente diferente, si ella no fuera la protagonista de **Un bello sol interior**.

Godard, en su momento, con la ironía que lo caracterizaba en los años sesenta, sostuvo que **Vivir su vida** era un documental sobre Anna Karina. Más adelante, Truffaut afirmó (totalmente enamorado) que **La historia de Adela H** no era una ficción sino un documental sobre un rostro, el de Isabelle Adjani. Pues bien, acá está el tercer ejemplo: ver y disfrutar de Juliette Binoche permite sugerir que el film de Denis representa mucho más que una ficción sobre un personaje que busca respuestas sobre el amor. En conclusión: sigo enamorado de ella.

(Gustavo Castagna, extraído de www.subjetiva.com.ar)

Todos los espectadores nos creamos prejuicios acerca de lo que un director puede o no puede filmar. Si somos más descarnados hasta podemos decir que “sabe o no sabe” filmar ciertos géneros, ciertos temas o que ciertos argumentos no son aptos para su estilo. Pero – por suerte – la magia del acto creativo cada tanto nos da una buena lección anti prejuicios y nos encontramos nadando en aguas que considerábamos imposibles para ciertos autores.

En este último relato de la consagrada septuagenaria directora francesa Claire Denis, el cambio de paradigma se impone con una triada devastadora de la moralina cinéfila: “Claire Denis + Roland Barthes + Comedia Romántica”. La trama elegida se presenta con simpleza y hasta podríamos pensarla como (engañosamente) trillada: Isabelle es una artista plástica parisina, divorciada y con una hija de 10 años, que transita un momento de intensa búsqueda amorosa en su vida. Su deseo circula tras la huella del objeto del amor por lo que se entrega a diversas relaciones afectivas que la sumergen en un remolino de emociones polarizadas. Suspendida entre la ilusión del amor ideal y la angustia de la vida real, la bella Isabelle anda y desanda los caminos que espera la conduzcan al hombre de sus sueños. La clave para entrar al universo de esta bella historia y sus reglas anti prejuicios es la palabra “juego”, pues todo se presenta como un gran artificio. Lejos de la intención realista asistimos a la representación en su estado ideal de “hacer como que” las cosas pasan sin que pasen del todo. Pero el punto de base es sin duda la inteligente y audaz transposición del mítico ensayo del pensador francés Roland Barthes, “Fragmentos de un discurso amoroso”. Un texto inolvidable de los años 70, con 80 capítulos que abordan la retórica del amor en sus múltiples sentidos citando a grandes pensadores como si dialogaran de estos temas que hacen al discurso: abismarse, abrazo, adorable, angustia, demonios, celos, carta, compasión, dependencia, encuentro, corazón, ausencia, espera, exilio, mágica, languidez, obsceno, signos, solo, ternura, unión, verdad, te amo. La chispa de la adaptación realizada es la libertad que logran Claire Denis y Christine Angot en la lectura del ensayo germen. Este trabajo recibido por encargo se sale de la seriedad protocolar que puede producirse al adaptar un texto filosófico haciendo en su interpretación un pasaje de lo abstracto a lo vital, lo lúdico, emoción en acción. Sin dejar de ser desmitificante, el abordaje deja sobre la mesa la idea de que la espera de amor perfecto, romántico, pasional e idealizado no existe. Isabelle vive en la piel de la hipnótica Juliette Binoche, en uno de los mejores papeles de su carrera. Salta de la angustia y la ansiedad, a la euforia y el goce con un pase digno de las mejores bailarinas. Sublime, seductora, infantil, erótica e insoportable, recorre con un brillo vital todos los estadios del personaje en su búsqueda de forma tal que es imposible dejar de mirarla y hasta sentirla tangible.

La realización visual lleva la marca de una artista que madura en su discurso y no titubea detrás de ningún género. Se presenta filosa, precisa, contundente. Sus encuadres de sintética belleza van de la mano de la labor fotográfica de Agnès Godard que envuelve a los personajes con una luz que los acaricia en sus vaivenes de colores e intensidades. Algunos datos son importantes para apreciar esta singular película de autor: no es filme de carcajadas ni gags americanos, no intentar esperar resoluciones ya que el amor no aparece como un hallazgo sino como el “ir hacia” entregados al derrotero del deseo, y quedarse hasta el final de los títulos cuando discurre una escena entre Juliette Binoche y Gerard Depardieu que es una gran ironía, sellando por un lado la comicidad del filme y jugando por otro con la connotación que genera que sean estos los actores que la representan. Si hay algo que se transmite es el abanico completo de la discursiva del amor, y entre tantas de sus facetas está “En la calma tierna de tus brazos”, como diría Barthes. “El gesto del abrazo amoroso parece cumplir por un momento, para el sujeto, el sueño de unión total con el ser amado”. Y ver a “La” Binoche perdida en un abrazo, es definitivamente un placer inolvidable.

(Extraído de www.cineramaplus.com.ar)